

LA OPINIÓN

PERIODICO LIBERAL-CONSERVADOR

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cádiz, llevado á domicilio, un mes. . . Ptas. 1
Fuera, un mes. » 1
» un trimestre, pago adelantado . . . » 3'50
Anuncios y Remitidos, precios convencionales

ADMINISTRADOR:

D. A. DEL CORRAL

OFICINAS:

SAGASTA NÚM. 25, PRAL.

EL TRIUNFO ES NUESTRO

Desde que el gran partido liberal-conservador hallóse huérfano de la poderosa inteligencia, que, como astro rey del sistema político, era el centro en que se unificaban las personales tendencias de los que con él colaboraban en el desenvolvimiento de los redentores ideales que constituyen el dogma, el credo, que aquel insigne estadista dió á su partido, quedaron, una vez anulada aquella fuerza de atracción, diseminados los elementos que formaban el más firme y seguro apoyo del orden y de la dinastía. De este fraccionamiento resultaron diversas agrupaciones, y, cada una de ellas, aspiró á que España la reconociera como arca santa en que se guardaba fielmente los venerandos ideales del gran partido liberal-conservador: todas alzaron idéntica bandera; pero, á poco, unos plegaron la suya y envolviéndola en negros arpones la depositaron como respetuosa ofrenda en el sepulcro del hombre á cuyos ideales rinden culto cual platónicos enamorados; otros abatieron, la que alzaron, y agrupáronse bajo otra que hasta entonces les había sido enemiga, y otros, los más constantes, seguimos tremolando la nuestra, seguros de que su sombra es beneficiosa para los sacrosantos intereses de la Patria.

Y buena prueba de que, lo que afirmamos, no es mero apasionamiento de sectario, la tenemos en que, sólo el partido que acaudilla nuestro ilustre jefe D. Francisco Romero Robledo, no ha tenido que borrar ni un cuartel de su escudo ni una frase de su lema, en tanto que otra agrupación, puesta á cambiar, ha mudado hasta de nombre y apellido.

¿Y por qué? ¿Cuales móviles han impulsado á nuestros antiguos correligionarios para abandonar nuestras tiendas y pasarse al campamento enemigo? ¿Qué palabra hemos borrado de nuestro antiguo credo político para alejar á los que con nosotros lo tenían por dogma? ¿Qué novedad hemos introducido, en los principios ó en los procedimientos de nuestra política, para que, algunos de los que antaño la defendían, busquen ogaño alianzas con nuestros más acerbos enemigos? ¿Es el noble propósito de amalgamarse y fundirse para formar un partido robusto que sustituya al conservador en la vigilante custodia de los altos intereses que aquel defendía y conservaba? Nó: el mismo Sr. Sagasta que

tanto ha protegido desde el Poder el escandaloso contubernio de silvelistas y pidalinos ha, declarado al fin que no podía ver en la Unión un partido compacto y homogéneo con una sola Iglesia y un sólo Pontífice; sino una agrupación de fuerzas heterogéneas coaligadas para los efectos de la próxima lucha electoral.

¿Han sido, pues, los desordenados apetitos del Poder; ha sido la sed de mando lo que os ha llevado á esa coalición en cuyas aras habeis sacrificado la consecuencia política, la fé en los ideales y los respetos á la memoria del hombre insigne que vivió para la Patria y murió por el orden?

Pues bien; no sereis Poder.

Ni horóscopo de astrólogo, ni augurio de embrujado, ni profecía sibilítica, sino lógico raciocinio de fácil inteligencia.

No sereis Poder, porque vuestras soluciones en asuntos coloniales no concuerdan con las del Gobierno liberal; si este, convencido de su fracaso, deja el Poder, no sois vosotros los llamados á desempeñarlo: que no son los hombres los que han de turnar en el Gobierno; sino las ideas.

No sereis Poder, porque los intereses de la Patria exigen contestar á la guerra con la guerra, y vosotros estais incapacitados, por vuestras declaraciones, para satisfacer esa exigencia de la Patria.

No sereis Poder, porque en vuestro novísimo programa habeis dado entrada á las negruras reaccionarias de los antiguos mestizos y el país está sediento de luz y de progreso.

En cambio, nosotros tenemos soluciones coloniales, en armonía con la dignidad nacional: contestaríamos á la guerra con la guerra, y el invicto general Weyler, desarrollaría en Cuba la campaña que, en mal hora, suspendió el Gobierno liberal; tornarian las cosas al punto en que las dejó, por desgracia de todos, el nunca bien llorado Sr. Cánovas del Castillo, y con Weyler, Romero Robledo, Tetuán, El Duayen y otros hombres insignes del antiguo partido conservador, reanudaríamos la política redentora con los principios y los procedimientos que nos legara el más grande hombre de Estado de la España moderna.

La Corona hallaría en nosotros un partido robusto y fuerte, con soluciones apropiadas y dignas y con personal vigoroso y nutrido: y entre un grupo de burócratas y ambiciosos, y

un respetable núcleo de generales valerosos é invictos y políticos populares y prestigiosos, la elección no sería dudosa. La confianza de la Corona quedaría depositada en los hombres de nuestro partido... que por otra parte no podrían tolerar que se les pospusiera y desairara, arrojándolos á senderos cuyas entradas todos podemos ver, pero cuyas salidas nadie puede adivinar.

Una Reina mal aconsejada alejó del Poder, sistemáticamente, á Serrano, á Prim, á Dulce y á otros más; y aquí, en Cádiz, dentro de nuestras murallas, cuando ellos quisieron derrocar á los consejeros, hallaron que el pueblo avanzando más todavía, pedía el derrocamiento de la Reina.

Dios salve á la nuestra de parecidos consejeros y de semejantes trastornos, para bien de la Patria y afianzamiento de la dinastía.

Un buen nombre

Unos señores de los con-
zanos, en que pronunció
minis- de Ultramar, ha

Confirmase la noticia de que España ha comprado al Gobierno chileno el magnífico crucero *Almirante O'Higgins*, construido en los astilleros de Newcastle y preparado ya para hacerse á la mar.

Dicho crucero, botado el año 1897, tiene 126 metros de eslora y 19 de manga. Desplaza 8.500 toneladas; sus máquinas desarrollan una fuerza de 16.500 caballos y un andar de 21,2 nudos.

El espesor de la coraza de las torres es de 152 milímetros y de 15 el del puente.

Se ha calculado en 500 el número de los tripulantes, y está armado el buque con cuatro cañones de 205 milímetros, diez de 152 de tiro rápido, cuatro de 120, diez de 75, diez de 57, todos estos últimos de tiro rápido y cuatro ametralladoras.

Como es lógico, se dará al crucero un nuevo nombre que tenga en nuestra historia méritos para el aplauso y la admiración de todos.

El de "Cánovas del Castillo" sería justo tributo, de la Patria agradecida, á la memoria del estadista insigne que realizó nuestra unidad nacional y nuestra unidad constitucional y consagró sus portentosos talentos y sus virtuales energías á la prosperidad, al engrandecimiento y al orden de nuestra España hasta el instante mismo de su martirio en Santa Agueda.

MOSTAZA

El Centinela debe de andar muy preocupado con las armonías de sus amigos, y cuando se pone á escribir lo olvida todo.

Dice que el Sr. Romero Robledo hace política insensata, porque simpatiza con la patriótica actitud de los generales más

prestigiosos del Ejército, y le censura que apoyara la candidatura de Borrero y Segura.

El Centinela se ha dormido en la guardia.

La salvación de la honra, la integridad, y los intereses materiales de la Patria, depende hoy de las fuerzas militares y justo es que el partido que juzga, que, sólo con la virtualidad de las armas, puede España reconquistar la paz y asegurar el respeto á su bandera, esté al lado de los que el Ejército mismo aclama como las más eminentes y dignas personificaciones del valor heroico y la dignidad de tan glorioso instituto.

Y usted mismo, querido colega, debe en estos días, por exigencias de partido cuando menos, apoyar la candidatura ministerial de Cádiz, que la forman un Capitán y un Teniente de Navío.

Por lo demás, crea *El Centinela* que en España hacen mucha falta, un sable muy fuerte que rompa unas cuantas cosas y una escoba que barra los destrozos.

Al mismo periódico tenemos que agradecer su benévolo juicio.

Dando cuenta de nuestra aparición, dice: «El periódico está bien escrito, á pesar de ser órgano del amigo de Bosch y de Ríbal». Gracias por la lisonja.

También está bien escrito *El Centinela*, á pesar de que algunos de sus amigos figuran en la colección de *El Bombo*.

Porque no creemos que *El Centinela* se considere órgano del partido de La Purísima Concepción.

El Centinela dándole lecciones de Geografía al Ministro de la Guerra:

«Ahora resulta que eso del cabo de Bolinao de que tanto se ha hablado, es grilla pura.

No hay tales carneros.

Ni tal cabo. Lo único que hay es, que existe un cabo geográfico; es decir, un promontorio que se llama cabo donde se halla la caseta en que se amarra el cable.»

¡Pobre general Correa!

Debe de oler á muerto cuando sus amigos hacen con él lo que los amigos de Frascuelo con el cadáver del torero famoso.

Tomarle el pelo.

Nuestro querido colega el *Diario* publicó en su *hojilla* del día 17 algunas noticias que, referentes á la reorganización de nuestro partido, le comunicó nuestro querido amigo el jefe provincial del mismo D. Francisco García Baquero.

Pero habla también de un periódico local romerista que se titula *El Porvenir*, y esto sí que no se lo diría el Sr. García Baquero.

Su órgano en la prensa es *LA OPINIÓN*, y en Cádiz no tenemos noticias de que haya ningún periódico titulado *El Porvenir*.

El *Diario* habrá querido dar á entender que «el porvenir» es nuestro.

Y en eso sí que no anda equivocado.

Cascajares ha tomado de nuevo la pluma «para rectificar».

Como le habían puesto tacha de antidinástico por ciertos parrafillos de su *Pasto-*

ral, ha querido rectificar el error y ha escrito un folleto.

Y será capaz, si le censuran el folleto, de escribir un infolio «para rectificar».

Ríos Acuña enfermo.

López Aldazábal enfermo.

Guerra Jiménez enfermo.

—¿Qué tienen?

—Lo que anda.

—¿El pisotón del Alcalde?

—Ya no se llama así.

—Pues cómo se llama ahora?

—La candidatura de Agacino.

Dice nuestro ingenioso colega *El Levante*, que el Sr. García Baquero, querido jefe nuestro en la provincia, piensa solo en buscar *romeros* para la peregrinación á través de los desiertos de robledo.

¿Pero ha olvidado el chispeante colega que hay que cruzar el desierto para llegar á la tierra de promisión?

Lo grave será para los que perezcan ahogados en el Mar Rojo.

El Gobierno auto-cómico-bailable del Estado cubano, ha empezado á cubrir, con gente de color, las vacantes que dejan los españoles en la Administración antillana.

Ha terminado pues, en Cuba, para los españoles, el festín del presupuesto.

Y ha dado principio la merienda de negros

Se ha comentado mucho en los círculos políticos una importante y detenida conferencia celebrada la semana anterior, entre el Gobernador de la provincia y el antiguo Jefe del partido liberal D. Cayetano del Toro.

LA ESCUADRILLA

débiles navecillas y fieles al cumplimiento de su patriótico sacerdocio, surcaron las aguas de la tierra que se esfumaba lentamente á su vista, entre las neblinas de la noche, pedazos de su corazón; madres, esposas, hijos idolatrados cuyas lágrimas aún ardían sobre sus labios.

Su primera virada conmovió los corazones gaditanos y de todas las almas se elevó al cielo fervorosa plegaria en favor de aquél puñado de héroes.

Ya han hecho su primera etapa y ha sido feliz. Dios proteja á nuestros marinos. Que no los abandone en su patriótica misión, y cuando vuelvan á nuestros brazos no falte ni uno solo de los que se fueron y todos traigan la satisfacción de haber servido con glorias á la Patria.

Ha fallecido en Asturias el padre de nuestro queridísimo amigo D. Manuel Sordo y Vega, Presidente del Comité local de nuestro partido en la vecina villa de Rota.

Reciba nuestro respetable amigo el expresivo y sincero pésame que con tan triste motivo le enviamos.

NUESTROS AMIGOS LOS YANKEES

ANVERSO

En el acto de la recepción oficial de nuestro Ministro en Washington, Sr. Polo de Bernabé, dijo Mac-Kinley:

«—Os ruego que comuniquéis á Su Majestad la apreciación sincera que me merecen sus amistosos sentimientos y los votos que hago por su felicidad, y por que España y el pueblo español disfruten los beneficios de la paz y de la prosperidad.»

Afirma *El Herald*, de Nueva York, que Mac-Kinley ha declarado que prefiere un

fracaso ignominioso de su administración á asumir la responsabilidad de una guerra sacrilega.

En Nueva York, el expresidente Cleveland ha declarado que el primordial deber de los ciudadanos es seguir al gobierno por los caminos que emprenda.

Espera que el conflicto se zanjará sin guerra, acudiendo á la diplomacia.

El general norteamericano Milles, en su discurso á los veteranos, dijo que confiaba en que se evitaría la guerra.

REVERSO

El Gobierno yankee ha dado las órdenes oportunas para que sean convertidos en buques de guerra 35 barcos de cabotaje, á los que se les ha provisto de cañones y demás pertrechos.

Ha dado orden también á la flotilla de los torpederos, que se hallaba en Cayo Hueso, para que se movilice.

Casi por vez primera desde que estalló la rebelión de Cuba, el departamento de la Guerra ha recurrido á los telegramas cifrados para enviar órdenes relativas á los importantes movimientos de tropas que se están realizando.

Cuando hayan quedado cumplidas totalmente esas órdenes, toda la costa del Atlántico, á partir del Estado del Maine hasta el Río Grande del Norte, límite entre Méjico y el Estado de Tejas, estará defendida por puestos militares más nutridos que en ninguna época desde hace treinta y cinco años.

Según noticias de Nueva York se ha ordenado á las mujeres y niños que abandonen seguidamente las fortificaciones de Sandy Hook.

Se ha distribuido entre el Ejército norteamericano, una enorme cantidad de mapas de la isla de Cuba.

LA IGNORANCIA DE UN MINISTRO

He pasado toda la semana con las manos en las orejas para no oír el burlesco concierto de chacotas, rechiflas y carcajadas con que ovacionan á nuestro Ministro de la Guerra

«desde el helado hasta el ardiente polo» que dijo otro tan enterado en geografía como nuestro ilustre gobernante.

Confundir un cabo de Ejército con un cabo geográfico: tomar por arrojado y heroico mozo, de veintidos abriles, el abrupto peñón que baña sus cimientos en las revueltas aguas del golfo de Lingayen: pregonar un hecho hazañoso atribuyéndolo al pico roquero de una escabrosa cordillera: proponer, á la Regente, premios y honores para un montón de piedras, es un chiste capaz de hacer famoso á un autor cómicobufo; pero que hecho desde la poltrona de un Ministerio, es una gran vergüenza y debe ser precursor inmediato de la dimisión.

Ya dice el Ministro que no irá á las Cortes.

¿Cómo ha de ir si á lo mejor de una discusión sería pudieran preguntarle si estaba ya al cabo.... del Cabo Bolinao?

El Gobernador célebre que en vista de una Aurora Boreal preguntaba al Ministro lo que debía hacer, tuvo su merecido en la respuesta. «Cuando en una provincia —le contestó su gefe— se presenta una Aurora Boreal, el Gobernador dimitió á toda prisa.»

¿Qué hace el Ministro de la Guerra que aún no se ha ido á estudiar geografía?

¡Fuera! ¡fuera de los consejos de la Corona quien con sus ignorancias compromete

te tan escandalosamente nuestro ya quebrantado crédito de pueblo culto! ¡fuera del Gobierno, el que encargado de la defensa nacional no conoce el territorio de la Nación! ¡fuera, ese Ministro que en los momentos en que el Mundo fija su atención en nuestros actos, simpatizando con nuestras desventuras, admirando la braveza de nuestro glorioso Ejército, aprendiendo, en nuestros entusiasmos, lecciones de amor patrio, y formando la opinión que ha de ser base para su actitud en el próximo día de la probable lucha, hace con sus gedeónicas «paparruchas» que el Mundo pierda su seriedad y se ría de España á mandíbula batiente.

No es nuevo, por desgracia, en España, el caso de que los Ministros no sepan de las colonias más que lo relativo á destinos, chanchullos y otras menudencias.

Allá vá un ejemplo.

Produce la fauna filipina una especie de hormiga blanca llamada *anay*, devastadora de ropas y papeles y que es una verdadera plaga de archivos y bibliotecas.

Nuestra administración, que, por desgracia, tiene la inmundicia por norma, encuentra en el *anay* un magnífico cómplice de irregularidades, chanchullos y prevariaciones. Si hay que hacer que un expediente desaparezca, no hay más que decir: el *anay* lo ha destruido.... y vaya V. á pedir responsabilidades al *anay*.

Pues en una ocasión, el Gobernador General del Archipiélago telegrafió al Ministro de Ultramar, en estos ó parecidos términos:

«Anay destruyó archivo Bulacán».

Y el señor Ministro, que debía ser pariente del General Correa, contestó con carácter urgente:

«Ordene V. E. salgan tropas en persecución de Anay.»

Pero es lo que diría aquel Ministro:

«Es que *anay* para este cargo sabe Historia Natural que Plinio?

¿Si disculparía su plancha; pero gun Ministro de la Guerra que no sabe Geografía?

A MANERA DE CRONICA

En plena Cuaresma.—En la Iglesia y en el teatro.—Más sobre el «Maine».—Un libro en prensa.—Un cuadro notable.

Nos hallamos en plena cuaresma; como si dijéramos en pleno periodo de aburrimiento. ¿Para el que vive apartado de *politiquerías* tres pitos le importan las mejores ó peores relaciones internacionales y otros tres las luchas y los chanchullos electorales, á la verdad, esta época del año es aburrida, desesperante.

El buen sentido moral nos dicta que, llegados estos días, debemos retraernos de toda diversión más ó menos inocente, y toda familia sencata dotada de un buen espíritu religioso, cierra su casa á las reuniones íntimas de las largas veladas de invierno, dispuestas á consagrar estos cuarenta días á las buenas prácticas cristianas, á la caridad, al recogimiento, al ayuno y á la penitencia!

De ahí la soledad en días tan brillantes como los últimos transcurridos, en nuestros paseos públicos y de ahí la escasez de concurrencia durante las primeras horas de la noche á las calles Ancha y Novena, tan predilectas durante esas horas, especialmente del bello sexo.

Este olvida por completo reuniones, teatros y paseos y fija su atención únicamente en las funciones de iglesia á donde concurrir para fortalecer su espíritu, purificar su alma de pecado y elevar el corazón á Dios pidiéndole mercedes.

Los sermones están á la orden del día.

En las Iglesias de San Francisco, San Pablo, San Lorenzo y otros tantas ocupan la sagrada cátedra sapientísimos oradores que saben con su santa palabra llevar al animo y al corazón de los fieles el convencimiento y la grandiosidad de la divina causa que predicán y el sentimiento elevado de una contrición perfecta.

Lo cual no es decir que no haya gentes paratodo: en tanto unos se benefician espiritualmente con su retraimiento del mundanal ruido, otros, los menos ciertamente, menos escrupulosos, acuden á diario á aplaudir en nuestro Teatro Principal á los pobres artistas que aunque no sea más que para llenar cumplidamente los preceptos cuaresmales, bien lo han menester.

Todo es hacer bien, si bien se mira.

Uno de los errores más grandes y de más graves consecuencias en que ha incurrido el Gobierno actual, está en la conducta que viene siguiendo en la investigación de las causas que motivaron la explosión del *Maine*.

Así lo afirma *El Herald*, deplorando vivamente el abandono y el desacierto de nuestros gobernantes en tan delicado y trascendental asunto.

Y tiene razón.

Como que ahora resulta que á reconocer los restos del *Maine* bajaron solos los buzos del Gobierno americano y los Compañías particulares yankees... y los tales caballeritos, tan aprovechados de suyo como cualquier rata de los Madriles, pero menos honrados, dedicanse á saquear los equipajes y camarotes del buque, con gran provecho suyo y detrimento de la honrilla americana.

¡Qué cosas, Señor, qué cosas!

Pérez Mateos, el autor de *Pólvora en Salvas*, cuyos preciosos cuentos celebramos con regocijo los amantes de las buenas letras y cuyos trabajos periodísticos todos conocemos y elogiamos admirando su fecundidad notable, ha dado á la estampa un nuevo libro que titula *Grajea*, y que en breve será puesto á la venta pública.

Lo forma una escogida colección de bellísimas poesías en las cuales revélase su autor como un poeta de verdad que sabe levantar el corazón más allá de los dolores y los desengaños de esta vida.

Y para terminar.

Notable por todos conceptos es el último cuadro del aventajado pintor de esta localidad, Manuel Barco, que representa con exhuberancia de riquísimos detalles, el acorazado *Carlos V*.

Delátanse en la obra excelentes aptitudes artísticas, profundos conocimientos pictóricos y una mano experta en el difícil manejo de los pinceles.

¡Lástima grande que el Sr. Barco no se dedique con más asiduidad á esta clase de trabajos, con lo cual muy pronto tendríamos la satisfacción de admirar una celebridad más entre nosotros, y él la gloria del génio que rebasa los límites de la odiosa medianía.

Hállase expuesto el cuadro en el establecimiento del Sr. Ratto, en la calle Ancha.

SEGUNDO LOZANO.

GAZAPOS

Cuando un excelentísimo señor se pone á disparatar, tiene por fuerza que hacerlo de una manera *escelente*.

No tenía bastante el cable filipino con los sinsabores por que ha pasado, y vienen, las autoridades, amargándole la vida al transmitir, por su conducto, los mayores dislates que se han podido decir cable-estúpida-gráficamente.

ECOS DEL MUNDO

El Primo de Rivera desmiente lo del cabo... del Cabo Bolinao, y dice lo que sigue: «En Bolinao no fué atacada estación telegráfica, ni destacamento tuvo que defenderse.»

Loado sea Dios que no ha permitido una nueva efusión de sangre.

Debemos quedar, según estas noticias, en que no hubo ataque ni defensa ni lucha ni ná.

Pero como «al papel y á la muger hasta el fin se les ha de ver» seguimos leyendo y nos encontramos con que, el telegrama, continúa así: «llegado refuerzo tomó pueblo, haciendo numerosas bajas, enterrando 48 muertos en la playa y más de 100 en la población; nosotros tuvimos un muerto».

¡Solía!—dirá cualquiera que no sea «Primo».—Pues si no hubo ataque ni defensa ¿de que mal murieron esos 150 prójimos?

¡A menos que sea tal el terror que infunde Primo que los rebeldes se mueran de miedo!

Pero yo creo, que, si se enteran de estas cosas, vá á crecer la mortandad; porque se van á morir.... de risa.

En otro telegrama se decía que, los que atacaron á Bolinao, eran «un grupo de aetas y tulisanes».

Y eso no debe ser así.

Tulisan en lengua tagala significa bandido; y aeta es el indio primitivo; la raza indígena del país, según la mayoría de los autores que se han ocupado en ese estudio (y perdón por este alarde de erudición barata), por más que algunos sostengan la opinión de que los indígenas son los papues (de pua-pua; moreno-moreno) ó sean los negritos filipinos.

De todas suertes, aeta no significa otra cosa que el nombre de una raza; y como los individuos de ella viven en Zambales, que es donde han ocurrido los sucesos, debe entenderse que el cablegrama diría «un grupo de tulisanes aetas»; esto es: de bandidos de aquella raza.

Conque vamos á ver si conseguimos que haya, en los Ministerios, quien esté enterado de cosas españolas.

El último gazapo que voy á ofrecer, por hoy, á mis lectores, es del inolvidable Juanito Pedal, que, después de las planchas (la suya y la de plata y oro) con que se consoló de la otra) ha reaparecido en el Herald, para contarnos la odisea del ciclista holandés Sutherland Royards que viene en bicicleta, dando la vuelta al mundo.

«Desde España—dice—se dirigirá á Argel, Túnez, Trípoli», etc. etc.

¿Desde España y en bicicleta?

¿Vá á pasar el mar en bicicleta?

¿O es que Juanito Pedal después de su estafeta en ferro-carril vá á considerar record ciclista cualquier viaje aunque se haga en globo?

Pero donde Juanito le bate el record, á Gedeón, es en el mismo telegrama cuando, bombeando al holandés, dice lo siguiente:

«El hecho de ser sordo-mudo y el desconocer los idiomas extranjeros, dan más carácter de intrepidez á su viaje.»

¡Pobre hombre!

Además de ser sordo-mudo ni habla ni entiende los idiomas extranjeros.

Pero, venga V. acá, Pedal de mis entretelas; ¿en que ha conocido V. que ese pobre mudo no habla el español?

Porque eso sí que sería pasarse de listo.

TIRULIQUI.

Á NUESTROS ABONADOS

Para dar en este número noticias de la proclamación de candidatos, hemos retrasado dos días su publicación, y otro tanto haremos respecto al número próximo, para poder dar en él noticias del resultado de la elección que tendrá lugar el domingo 27.

Algunos monarcas, particularmente los de raza sajona, tienen fama de ser grandes madrugadores.

La reina Victoria de Inglaterra, que jamás se acuesta antes de media noche, se despierta durante todo el año á las siete de la mañana, para levantarse en cuanto se le ha servido en la cama una taza de infusión de cacao con algunos bizcochos.

Es notorio que los príncipes de Gales duermen poquísimo y han educado á sus hijos de manera que todos los días sin excepción estén listos á las 9 en punto de la mañana para dedicarse á sus estudios ó quehaceres.

El Emperador de Alemania y su esposa la Emperatriz, son, como es universalmente conocido, los dos soberanos de Europa que madrugan más, ya que á las 5 en verano y á las 6 en invierno, están ya levantados y dispuestos á salir de palacio.

Sólo la Emperatriz se levanta un poco antes para preparar personalmente la primera taza de café con la cual se desayuna su esposo y señor.

El Emperador Francisco José de Austria es otro de los monarcas que almuerzan á la misma hora que los gorriones.

Sin duda porque la vida de este mundo es tan lúgubre como amarga, una de las preocupaciones del hombre ha consistido en sustraerse á la estúpida realidad, procurando artificialmente visiones deslumbradoras ensueños de alegría, goces de riqueza, etc. Para llegar á este fin, se usan licores fuertes, se fuma opio, se aplican inyecciones de morfina y se abusa del éter.

En la actualidad, á la nomenclatura de las sustancias que calman los sufrimientos, que evocan los esplendores y el fausto, debe añadirse otra denominada el mescal, de cuya existencia se ocupa la *Revue des Revues*.

Se trata de una planta mejicana, de un caput que se encuentra principalmente en el valle de Río Grande, muy conocida de los indios que mascan sus brotes.

Llevada á Washington en 1894, fué estudiada y experimentada por gran número de doctores, que ordenan se use en infusión para tomarla en taza, como sucede con la manzanilla.

El año último se introdujo en Londres, y Mr. Havelock Ellies estudió sobre sí propio los efectos de este brebaje, que ha descrito y analizado en la *Contemporary review*.

El mescal sumerge, á quien lo absorbe, en un éxtasis celestial que procura un bienestar profundo: ante su vista se desarrollan espectáculos maravillosos, mágicas visiones que cambian de continuo, y entre las cuales dominan metales y piedras preciosas, surgiendo, por último, caprichosas luces arabescas de prodigiosa intensidad, y en muchas ocasiones la música acentúa y destaca las visiones que se contemplan.

Según afirmación de los que usan el mescal, no produce sobre la economía los efectos perniciosos que las demás substancias alucinantes, y es indudable que en breve término sus partidarios vendrán á aumentar la colección de los adoradores de la morfina, del éter y de la cocaína.

El primer oro recogido en Australia fué llevado á Roma por el primer Vicario Apostólico de Australia y después por el Arzobispo de Nueva Gales del Sur, el ilustrísimo Sr. Juan Bade Polding, quien fué á Roma en 1854 para asistir á la declaración dogmática de la Purísima Concepción.

Pío IX tuvo 303 medallas acuñadas con ese oro, con la imagen de la Santísima Virgen y una inscripción en latín, que decía: «Pío IX ha hecho acuñar estas medallas con el primer oro traído de Australia, en honra de la Virgen Madre de Dios.»

Cada uno de los Cardenales y Obispos presentes recibió una de esas medallas.

En los Estados Unidos acaban de ser acuñadas unas medallas de plata, que allí circulan como dollars, aunque sólo tienen de peso unas cuatro pesetas.

Parece que se ha hecho un millón de dichas medallas, con lo cual se ha facilitado á los enemigos de España unos tres millones de pesetas.

La moneda en cuestión tiene 38 milímetros de diámetro.

En el anverso aparece una cabeza, que representa la libertad, y la siguiente inscripción: *Patria y Libertad—1897.—Souvenir* y cuatro estrellas.

En el reverso hay un escudo con las armas de Cuba, coronado con un gorro frigio, y, á derecha é izquierda, se leen las palabras: *Fidi y Libi*.

R. DE LA TEJERA.

POLITICA LOCAL

Dáse como seguro que el Sr. Rios Acuña ha manifestado deseos de buscar, en la vida privada, descanso á su espíritu harto trabajado en la brega política que tan azarosa y difícil hásele presentado en esta etapa.

Para sucederle, en la dirección política del partido en la provincia, indican muchos la posibilidad de que vuelva á la vida pública el antiguo leader fusionista D. Cayetano del Toro.

EL SR. CASTELLANO EN ZARAGOZA

Más que pudiéramos decir nosotros en elogio del notable y elocuente discurso pronunciado por el digno exministro de Ultramar señor Castellano, el domingo trece en el Circulo conservador de Zaragoza, dice y revela la trascendencia de aquel acto y la ovación cariñosa y entusiasta de que ha sido objeto el distinguido jefe de los conservadores de Aragón.

En atención á su imponderable trascendencia, reproducimos hoy el texto íntegro de la interesante oración del señor Castellano, á quien enviamos la más sincera y cordial felicitación por la fortuna con que ha traducido el pensamiento de los verdaderos conservadores y por el lisonjero éxito político que obtuvo al reorganizar las huestes que acandilla en aquella provincia.

La reunión de los conservadores zaragozanos, en que pronunció su discurso el exministro de Ultramar, ha terminado con el acuerdo de dirigir al ilustre marqués del Pazo de la Merced el telegrama que reproducimos al pie del discurso del señor Castellano, quien dijo lo siguiente:

SEÑORES:

Ante el espectáculo que hoy presenta el partido liberal conservador de esta provincia, congregado en asamblea con la brillante é inmensa representación que en ella ostenta Zaragoza, con las numerosas Comisiones de los pueblos que no han reparado en molestias de ningún género para concurrir á esta reunión, y con esas 130 adhesiones que habeis oído leer de poblaciones que han conferido por escrito su representación á algunos de los concurrentes, no es fácil, no, que domine mi emoción y que os manifieste lo que siento al ver tanta solicitud, tanto entusiasmo, en que rivalizan la capital y la provincia toda, para cooperar á la constitución de los Comités del partido, dándoles todo el prestigio y autoridad que tiene que lograr cuanto se acuerde en este solemnisimo acto.

En ello me acabais de dar una prueba más de cariño y adhesión que dejará eterna huella en mi memoria. Al conferirme entre nutridos aplausos y por unánime asentimiento la presidencia honoraria de los Comités provincial y local del partido liberal-conservador de Zaragoza, me otorgáis el más preciado galardón que en este instante pudiera ambicionar, estableciendo entre nosotros tan estrechos vínculos de solidaridad y de recíproco afecto, que hacen indestructible nuestra unión al presente y en el porvenir. (Grandes aplausos.)

No os puedo ocultar, no, la satisfacción íntima que experimento al recibir tan señalada distinción, satisfacción que se acrecienta al verme de nuevo entre vosotros, libre de las fatigas y de las responsabilidades de Gobierno, alternando con correligionarios y amigos, aprestándome con vosotros á la pelea, compartiendo como el último soldado las penalidades de la lucha, correspondiendo á vuestras deferencias y á vuestro afecto; y creedme, os lo digo con toda sinceridad y desde lo más recóndito de mi alma, al verme hoy más rodeado que nunca

Ayer se representó el primer acto de la gran comedia electoral cuyo desenlace tendrá lugar el domingo próximo.

Los principales personajes eran en lo que respecta á Cádiz, Auñón, Agacino, Jiménez Mena, Castro, Viesca y Marengo.

Pero el argumento ha exigido que en el primer acto mueran de repente Jiménez Mena y Castro, que eran el principal obstáculo para las bodas de Agacino y Doña Acta.

¿A qué pues han venido esas actitudes arrogantes y esos alardes de independencia?

Pompas de jabón rotas y reducidas á minúscula gota de agua, al más leve contacto con la imposición del que manda.

Los candidatos que seguramente triunfarán, no son los designados por la voluntad de Cádiz; pero quien manda, manda y cartuchos... de papeletas en las urnas.

¡Vivan las caenas!

(aplausos) cuando tantas desdichas se cierren sobre la Patria, mi emoción es tanta que rebasa toda humana manifestación, y no hallo palabras con que expresarla; sólo acude á mis labios una frase vulgar, sí, pero sencilla y pura como puro es todo lo que emana de los purísimos sentimientos del corazón: «Gracias, mil gracias, amigos míos». (Prolongados aplausos.)

En la prosperidad fácilmente la lisonja toma apariencias de entusiasmo y no escasean los amigos. La adversidad aquilata los afectos y pone á prueba las amistades. Vuestra amistad es como el oro que sale más reluciente del crisol. (Aplausos entusiastas.)

Tres años hacía ya que me hallaba apartado de Zaragoza; digo mal, no es exacta la frase, que en dos épocas distintas durante ese tiempo he tenido ocasión de departir con vosotros: en 1895, cuando investí en la más alta categoría social que uno puede obtener en los países librepensadores entonces de la confianza zaragocana, á cuyos Consejos más que á los mercedimientos me creaba la excesiva bondad de S. M. la reina, pude ver en vuestros rostros, en los rostros de todos los aragoneses, la complacencia inmensa que les producía el que un hijo de Zaragoza se hubiera elevado hasta las alturas del poder, (grandes aplausos); y en 1897, después de nuestra caída, cuando la crisis puso la gobernación del Estado en manos del partido liberal, y fueron escasas las horas de los días que permanecí entre vosotros para estrechar vuestras manos, y me quisieron los salones de este Circulo para contener á cuantos de aquí y fuera de aquí pretendieron saludarme.

Pero apesar de estas dos rápidas excursiones, cierto y positivo es que en más de tres años no he convivido ni ha habido posibilidad de convivir, como antes y ahora, con vosotros. ¡Y qué de cosas han pasado en ese tiempo! Tras de las vergüenzas de Melilla y el motín de los subalternos, la subida del partido liberal-conservador al poder que recibe como herencia una guerra funesta en Cuba, prolijamente preparada, y que aun así cogió de sorpresa en las esferas gubernamentales á nuestros antecesores. Los esfuerzos inauditos del Gabinete liberal-conservador para atajar tan tremenda desgracia, los esfuerzos aún mayores del país que respondió admirablemente á las iniciativas del Gobierno.

Doscientos mil soldados, transportados sin esfuerzos á través del Atlántico por nuestra Marina mercante, peleando á la vez en la manigua. Dos mil millones de pesetas arbitradas sin agobios para el contribuyente, utilizando los poderosos resortes del crédito para subvenir á los cuantiosos gastos que requieren las guerras modernas y especialmente las guerras coloniales. La invasión de toda la Isla por las hordas salvajes de Máximo Gómez y Maceo á fines de 1895. La expulsión á Oriente del movimiento insurreccional y la pacificación de las provincias occidentales, gracias á la peri-

cia y á las relevantes condiciones militares y políticas del general Weyler, (Aplausos.) Y cuando la insurrección aparecía ya dominada, cuando estaba vencida y la victoria definitiva próxima, y renacía la esperanza en el país y ante todas las naciones éramos objeto de admiración universal por nuestros valerosos esfuerzos, la catástrofe de Santa Agueda, aquel horrendo crimen que al extinguir en el cerebro más privilegiado de nuestra época la luz que le prodigó la Providencia, parece que ha sumido en tinieblas á la Patria y llenado de confusión é incertidumbre los espíritus (Sensación); aquel alevoso y vil asesinato que arrebató al rey su más leal servidor, á la Patria su patriota más entusiasta, á la Nación su ciudadano más preeminente, al Estado su estadista más preclaro y á nosotros nuestro más querido jefe. (Bravo.)

Y después ¡ah! después que desapareció de entre nosotros el grande hombre, el cambio de política, el cambio de sistema colonial, la variación de los procedimientos de guerra, las concesiones, las debilidades, las humillaciones, las complicaciones internacionales, la implantación y el fracaso de la autonomía en las Antillas, nuestro comercio colonial en peligro, la riqueza mobiliaria seriamente amenazada, el crédito agotado, el pánico en la Bolsa, el caos en Cuba, la guerra extranjera en perspectiva, el desastre vecino, la catástrofe cerniéndose sobre España. (Aplausos.)

No, no temáis que siga en este orden de consideraciones. Ante tanta desdicha se apenan las almas mejor templadas. No es, por otra parte, este lugar sitio de crítica ni de polémica. La crítica vendrá en el Parlamento; allí, frente á frente, con la visera alzada y en noble é igual palenque, combatiéremos, y después de oírnos y después de dilucidados problemas tan complejos, el país juzgará á los unos y á los otros. Yo estoy seguro de que hará cumplida justicia á aquel mártir de la Patria, que habiéndolo dado todo, su actividad, su energía, su inteligencia, le dió la vida en holocausto por el orden social y el principio de autoridad que tan firmemente supo mantener (bien), y hará justicia también á los que le tuvimos por maestro y cooperamos en su obra y nos honramos con la envidiable misión de defender su política y sus actos de gobierno.

¿Véis si importa, amigos míos, no á nuestro país, á quien todos debemos la vida, que yo vaya al Congreso, con toda la dignidad, todo el prestigio que sólo me da el nombre de vuestro decidido entusiasmo, yendo con una brillante votación, en latrados cubos, que tras de mí existe una gran mayoría en esta provincia.

Yo voy, que cuenta por un extraño honor de sus representantes á los dos señores de Ultramar que sintetizan las aspiraciones políticas coloniales que se han seguido durante la guerra, si ha de corresponder á su tradicional hidalguía, no puede negarles el que vayan dignamente á la representación nacional para que allí contiendan con autoridad y con prestigio; no puede, no, dejar de proporcionarles honroso y noble palenque de combate.

En efecto, señores, la misión de las futuras Cortes será de suma importancia y de la mayor trascendencia. A ellas tocará esclarecer el problema antillano y deslindar responsabilidades; á ellas corresponderá legalizar el golpe de Estado más audaz de nuestra historia constitucional; á ellas habrá de incumbir el dotar de un régimen definitivo á las Antillas; y Dios quiera que no tengan que intervenir para mantener incólume la nacionalidad en el concierto general del mundo. (Demostraciones de asentimiento.)

Y ante tan graves problemas sería delito de lesa patria no combatir ni luchar; no disputar palmo á palmo el terreno en los comicios; no ir al Parlamento á mantener nuestras honradas convicciones, nuestros actos de Gobierno; á rechazar lo que juzgamos fantasías, delirios, perturbaciones, locuras.

Y manteniendo enhiesta nuestra enseña y peleando por la victoria, si somos vencidos, aunque respetuosos siempre, como lo fué Cánovas con aquello que las Cortes con el rey en definitiva acuerden, como Cánovas no renunciaremos tampoco á la reforma, ni á la mejora, ni á la derogación en último término, si fuese preciso, de lo que contra nuestras convicciones se hizo, si las necesidades de la Patria así lo requieren. (Bravos y aplausos.)

Porque lo cierto es, señores, que ante el

pavoroso problema de Cuba, toda otra cuestión de régimen interior ó exterior se eclipsa, y no hay medio de que el país fije su atención ni en problemas administrativos, ni en problemas económicos, ni en problemas políticos. Toda la vida de la nación está pendiente de la suerte de nuestras Antillas.

La madre que llora la ausencia ó la pérdida del hijo, el capitalista que ve en riesgo sus capitales, el político que ha puesto sus esfuerzos en la contienda, el Ejército que tiene su honor empeñado y que tan brillantes páginas de su historia ha escrito con sus heroicidades y con su sangre en la manigua, los ciudadanos todos que ven en peligro el poderío de la Nación, la Nación entera que ve disputada su soberanía, y que mira su porvenir, su engrandecimiento ó su ruina, en el problema cubano.

Y no hay posibilidad de examinarlo sin que surjan ante la vista dos políticas antitéticas.

La liberal conservadora y la fusionista. La de Cánovas del Castillo, la nuestra, la que nos ha identificado al presidente del Senado y á la mayoría de los exministros que constituimos la última situación conservadora, á los que estábamos más comprometidos del pensamiento del jefe, á los que, convencidos, cooperamos en su obra y que nos hallamos secundados por numerosas fuerzas, especialmente de las que constituyen el núcleo de la tradición conservadora. La de Moret, la del partido liberal, digo mal, la de una parte del partido liberal, donde hombres eminentes y valiosos elementos permanecen retraídos y alejados de las responsabilidades que engendra la presente aventura antillana. (Grandes y prolongados aplausos.)

Y la distinción entre ambas políticas y entre sus naturales consecuencias es bien clara; y es preciso que en las Cortes resalte, que se conozca en todo el país, que llegue hasta los más apartados rincones de la Nación.

La nuestra, la guerra. La guerra sin crueldades que sólo han existido en la fantasía de nuestros detractores, pero la guerra al fin sin sensiblerías, ni sentimentalismo, con sacrificios, con privaciones, con sangre, como son las guerras entre todos los países por civilizados que presuman ser; la guerra por el esfuerzo de las armas, el ardimiento de nuestros valientes soldados, con resolución bastante para destruir al enemigo, para privarle de todo género de recursos, de todos los medios de relación y comunicación entre sí y con los simpatizadores, dominando el país rebelde por la fuerza con todas sus consecuencias. (Bravos y bien.)

Que por lo mismo que la guerra es un estado excepcional de fuerza, cuya finalidad es el restablecimiento del estado de derecho perturbado, lo humano, lo civilizado, es que cuanto antes se restablezca el imperio de la ley y vuelvan á brillar con resplandores la justicia y la paz. La guerra, en fin, con reconcentrados, con destrucción de recursos al enemigo, con combates, con Weyler, que es el general... (grandes aplausos interrumpen al orador), que mejor ha comprendido el sistema de guerra en aquellas regiones, y que, al fin y al cabo, no ha hecho más que hicieron los generales americanos del Norte cuando, con menos razón que nosotros en Cuba, combatieron con los Estados del Sur, imponiéndoles su dominio. (Se repiten los aplausos.)

Y junto á la guerra el ramo de oliva, las promesas para la paz, el premio á los leales, la perfectibilidad del estado político del país, á medida que se fuese restableciendo el orden, atrayendo, no á los rebeldes, que bien claramente significaron siempre no satisfacerse más que con la independencia, sino á la masa neutral, interesándola en la pronta terminación del conflicto.

Y junto á esta doble acción militar y política, pero con esta gradación observada, la acción diplomática, la política internacional, aunando la prudencia y la firmeza, no haciendo cuestión de lo pequeño ni de aquello en que no nos asistiese la razón; manteniéndonos firmes en nuestro derecho en todo lo sustancial, en todo aquello en que nos ampara la justicia ó el decoro nacional exigiere.

Ya llegará día en que se publique la nota diplomática que se ha dado en llamar del 4 de Agosto (fecha por cierto memorable para Zaragoza, que en ella esculpió la página más gloriosa de los sitios!) (Bravo, bien); nota, repito, llamada del 4 de Agosto, porque en ese día del pasado año se dictó la

soberana disposición que ordenaba á nuestro representante transmitiese íntegros al Gobierno de Washington los conceptos en la misma contenidos; y en esa nota, que fué la última obra en que puso la pluma el gran estadista y que sintetiza toda nuestra política internacional en lo referente á Cuba, vereis vosotros, verá el país entero, con qué tesón, con qué firmeza, con qué gallardía, con qué fuerza de lógica y con cuántos ejemplos y textos, extraídos de la Historia de los Estados Unidos y de sus estadistas más renombrados, se mantenía el derecho de España á sofocar la insurrección cubana como tuviera por conveniente, rechazando toda insinuación sobre el relevo de Weyler, y toda ingerencia é intervención en nuestros asuntos por parte de la República norteamericana. (Aplausos.)

La otra política, la que se planteó al encumbrarse el partido liberal; la paz á toda costa, relegación de la acción militar á segundo término, predominio de la acción política soñada virtualidad de la autonomía, confianza insensata en halagos amistosos de quien ya había mostrado su decidida intención de intervenir en nuestros asuntos.

Y de aquí la sensiblería en la campaña, la compasión hacia los insurrectos, el devolverles los elementos y recursos de que nosotros les habíamos privado; y obsesionados con que la autonomía pudiera ser milagrosa panacea, el período de concesiones, arrancando concesión tras de concesión, á girones la soberanía de España sobre Cuba que, aun habiendo quedado reducida á una mera sombra, todavía estorba á los ultraradicales de la grande Antilla, tan codiciosos en exigir como remisos en atraer á los que mantienen la rebeldía.

Y la rebeldía, ante concesiones que, hechas antes de su derrota, conceptúa debilidad y no grandeza, renaciendo y envalentonándose, y los Estados Unidos, ante la situación actual de Cuba, con el fracaso del régimen autonómico, activando sus aprestos militares y navales y extremando con España las manifestaciones de su cortesía armada. (Grandes aplausos.)

Y del contraste de estas dos políticas que resplandecerá en las luchas parlamentarias, no veis claramente que los que sin perjuicio de lo que el porvenir requiera, hemos conservado intacta el arca santa de nues-

tras y mantenemos intangible nuestra bandera, constituimos una fuerza real, una esperanza positiva y verdadera para el país? (Asentimiento y bravos.)

Todos recordais que en la vecina Francia, poco antes del año terrible, como Víctor Hugo llamó al de 1870, cuando los franceses gritaban ciegos: ¡A Berlín! ¡A Berlín! — como nos han atronado inconscientemente nuestros oídos los liberales con aquel «todo por la paz!» que precedió á la publicación de los decretos autonómicos, — todos recordareis que hubo un grande hombre, Thiers, al que su sensata oposición á tan extraño delirio le costó el ver apedreada su morada, y necesitó de su gran prestigio para que las turbas no llegasen á su persona. Y ¿qué pasó después?

Cuando la catástrofe sobrevino, todo el mundo volvió los ojos al gran francés, y aunque la desdicha era ya irremediable, Francia consideró que á ningunas manos podría encomendar mejor sus destinos que á las de aquel estadista que tuvo el don de la clarividencia en tan críticos momentos, y le confirió el mando supremo de la nación. (Aplausos.)

Dios quiera apiadarse de nosotros y apartar de la desdichada España más días de prueba. Dios quiera, aun contra lo que dicta la razón y confirma la experiencia, y aunque sea por un verdadero milagro de su misericordia, que la actual política colonial no nos conduzca al abismo.

Pero si el desastre llega, y, aun cuando no llegue, si la Nación abre los ojos ante su proximidad, cuando España se dé cuenta de que no han caído con la autonomía las armas de manos de los rebeldes... (Prolongados aplausos), que antes por el contrario las empuñan más fieros, alentados con la probabilidad del conflicto internacional; ¡ah!, entonces, señores, el país entero elevará su corazón hacia la clarividencia del gran español que con mano serena y mirada firme, arribaba la nave á puerto, y pondrá seguramente su esperanza en los que compartimos sus responsabilidades, cooperamos en sus tareas, ejecutamos sus instrucciones y mantenemos firmes sus principios, y entonces, no sólo constituiremos un sólido núcleo de concentración de las fuerzas vivas del país, sino que seremos un ins-

trumento de Gobierno utilizable por el Trono para la salvación de la Patria y la defensa de la Monarquía Constitucional. (Entusiasmo indescriptible.) (Grandes y prolongados aplausos.)

Concedida la palabra al Sr. D. Pablo Gil y Gil, vicepresidente del Círculo conservador, dijo que después del brillante discurso del Excmo. Sr. D. Tomás Castellano, sería pálido todo cuanto pudiera añadir respecto á lo tratado por el mismo.

Que se levantaba para, en nombre del Comité local, y muy especialmente en el suyo, dar las más expresivas gracias á los concurrentes, por su presencia en el acto, siendo esta una prueba más de las muchas que tiene dadas de su adhesión sin límites, clara, terminante y precisa, á la política que éste sustenta. Que el Comité ha de trabajar con todas sus fuerzas para sacar triunfante su candidatura, esperando que todos han de coadyuvar á este triunfo. Que si en los de prosperidad fué grande la unión y respondieron todos al llamamiento hecho por el partido, hoy en la adversidad, es cuando sin aspiraciones á recompensas, noble y desinteresadamente se congrega el partido liberal-conservador de Zaragoza, movido á impulsos de su ideal político, pues entiende que la Patria se ve amenazada de grandes peligros; que hay que salvar ante todo la integridad nacional, y después... ya veremos. (Grandes aplausos.)

Habéis respondido brillantemente; esta numerosísima reunión lo prueba, dispuestos como estáis á defender con tesón aragonés nuestros ideales políticos.

Que Aragón, la tierra de la hidalguía, no se mueve por miras interesadas, sino que, respondiendo á su preclara historia en los días tristes que amenazan á la Patria, responderá con su valor indomable al llamamiento general, pues que, si dos hijos tiene en disposición de empuñar el fusil, los ofrece á la Patria, como se ofrece él mismo, si necesario fuese. Tomad nota de esto, dice. (Grandes aplausos.)

Hizo una brillante reseña de los hechos históricos de Aragón, concluyendo por dirigir un ruego á la junta general, no sólo numerosísima, sino de personas que por sus ideales políticos prosiguen el programa sustentado por nuestro inolvidable jefe el excelentísimo señor don Antonio Cánovas del Castillo, con quien compartió el poder el excelentísimo señor don Tomás Castellano, proponiendo que se dirija un telegrama al excelentísimo señor marqués del Pazo de la Merced, haciéndole presente que el partido liberal-conservador está dispuesto á seguir en la política que sustentó tan esclarecido hombre público. (Grandes y prolongados aplausos.)

UN TELEGRAMA

Excelentísimo señor marqués del Pazo Merced.

Madrid.

Asamblea del partido liberal-conservador de esta provincia, celebrada asistencia ó representación de 10 exsenadores y exdiputados, seis diputados provinciales, 11 concejales de la capital, inmensa concurrencia de Zaragoza, comisiones de muchos pueblos y adhesión escrita de más de 130 pueblos que delegaron representación en algunos concurrentes, acordó unánimemente ofrecer á V. E. sus respetos y adhesión incondicional, así como á los exministros que mantienen los genuinos principios del partido que acaudilló el eminente estadista señor Cánovas.

Asamblea eligió vocales para Comité provincial, cubriendo vacantes existentes, y reorganizó Comité local Zaragoza, aumentando á 50 sus vocales, que fueron designados por aclamación.

Reinó gran entusiasmo en la reunión.

Al honrarnos en cumplir encargo recibido saludamos á V. E.:

Presidente honorario, Tomás Castellano. Presidente del Círculo y Comité provincial, Tomás Higuera.

Presidente del Comité local, Pablo Gil. Vicepresidentes del Comité provincial, Rafael Cistué, Alfredo Ojeda.

Vicepresidentes del Comité local, Sebastián Arráez, Juan Antonio Iranzo.

Secretario del Comité provincial, tesorero Círculo, Mariano Aladrén.

Contador del Círculo, Luis Pérez Cistué.

Secretarios del Comité local, Joaquín Sola, Ignacio José Inza.

Secretarios del Círculo, José Jiménez Torres, Enrique Clariana.

CADIZ—Tipografía de Cabello y Lozón.